Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes
A P de BA

Encuentros y desencuentros – complicidades y renuncias – expectativas y desencantos entre padres e hijos adolescentes

Clara Nemas

Resumen: La autora aborda como temática las experiencias de encuentros y desencuentros que se producen en las relaciones entre los adolescentes y sus padres, las diferencias a partir de los cambios de época y las vicisitudes en la actualidad. Advierte sobre el peligroso borramiento de los límites entre adolescencia y adultez al banalizar las diferencias generacionales y la consecuencia de negar los conflictos inherentes naturalmente a estas etapas.

Descriptores: Adolescentes, Padres, Estados Mentales, Conflicto, Comunicación.

Nos encontramos en una encrucijada particular en la que no es sencillo definir el límite entre la adolescencia y la adultez. Las adolescencias se prolongan y la adultez se *adolescentiza* en lo que algunos autores han denominado *epidemia de juvenilización*[1] en el mundo occidental por lo menos. Si bien a veces nuestra mirada sesgada nos hace verlo como si fuera una gran clase media occidental, la globalización, los medios de comunicación y las redes sociales estrechan diferencias que en otras épocas eran casi infranqueables.

Un punto inicial sería recordar hasta qué punto la hipocresía social penetra la relación del adulto con el adolescente. En la actualidad hay entre los adolescentes argentinos una modalidad de encuentro llamada "la previa". Con este nombre se designa una reunión que antecede al "boliche", que suele comenzar a las 2 o 3 a.m., pero también es frecuente que sólo consista en el encuentro que finaliza sin otra salida posterior. En ellos los jóvenes suelen beber mucho, hasta provocarse en ocasiones comas alcohólicos. Sin embargo, esto

[1] Los neologismos nos llevan a pensar que la realidad de algún modo desborda el lenguaje convencional tradicional y necesitamos nuevos símbolos para referirnos a realidades que exceden el lenguaje conocido.

no detiene a los comerciantes que ofrecen promociones para la previa en locales de venta de alcohol.

Pero no sólo los comerciantes participan de esta complicidad. La dueña de un "boliche" al que asisten menores en la sección matiné, es decir antes de las 12 de la noche, observó padres que traían alcohol en el baúl del auto para distribuir entre los chicos que asistían al lugar, ya que rige una prohibición de venta para menores de 18 años. Desde aquí conviene conceptualizar los cambios en los vínculos parento-filiales en la adolescencia, vínculos que tienen como bordes extremos la complicidad o la enemistad.

Jugando un poco con las ideas, estas vicisitudes dependerán de si lo que está en juego es Edipo enfrentando a Layo en la encrucijada, o si nos encontramos con el claudicante Rey Lear, que desea ser tratado como un Rey que disfruta de su poder absoluto y de los halagos, pero que no quiere cumplir con sus obligaciones como Rey.

Hace casi 30 años Donald Meltzer hizo algunas observaciones acerca de las familias que nos llevan a pensar cómo se fueron desarrollando los cambios actuales en lo que llamé "encrucijadas contemporáneas de encuentros y desencuentros inter generacionales". Creo que vale la pena que nos detengamos un momento en sus ideas.

En un artículo titulado "Narcisismo y Violencia en Adolescentes", Meltzer, quien ha hecho una cabal descripción de los estados mentales adolescentes, dice lo siguiente:

Los cambios en los valores y en la conducta nos ayudan a discriminar los factores culturales de los intrínsecos en el estado mental adolescente.

Con relación a los vínculos familiares, pienso que a pesar de que se han continuado produciendo cambios importantes y acelerados, es interesante ver cómo se fueron gestando a través del tiempo algunas de las características que se describen aún en la actualidad.

Meltzer dice que el cuadro del estilo de vida adolescente emerge desde una situación en que el concepto de familia, ha sido reemplazado por una estructura política de una democracia casi socialista con un matriarcado o patriarcado benevolente, en el cual el ideal de justicia por medio de la comprensión, ha sido reemplazado por un igualitarismo entre adultos y jóvenes. Él piensa que la esencia de este sistema político es la negación del desarrollo del juicio a partir de la experiencia. Encuentra que hay un auto-borramiento de los adultos y que el sentido común y la capacidad de argumentar para lograr el cumplimiento de los deseos, es algo valorado y promovido en los jóvenes, con la consecuencia de un ahogo de la imaginación, la ternura y la dependencia.

Propone el autor que, al haberse cortado el vínculo de dependencia infantil hacia los objetos internos, a los que consideran tiránicos y elitistas, los jóvenes son arrojados hacia una dependencia esclavizante hacia sus pares, en la que la homogeneidad de opinión y

actitud, provee de una sensación de auto satisfacción y hasta petulancia, que sustituye a un sentimiento interno de seguridad que estaría basado en la disposición a aceptar las consecuencias de sus propios juicios y decisiones.

Veinte años más tarde, y así nos vamos acercando a nuestros días, un crítico de cine argentino, Roger Alan Koza se acerca desde otra perspectiva a las ideas propuestas por Meltzer. Este joven pensador agrega a lo anterior la consideración de que uno de los cambios mayores que sucedieron en los últimos tiempos es el predominio de la imagen por sobre la palabra. Citando a Lipovetzky, dice que el mundo se ha convertido en una película, pues la gramática que estructura el mundo es cinematográfica en el sentido de que no hay prácticamente experiencia sin pantalla: menos palabras, más imágenes, menos intimidad, más intersubjetividad electrónica.

Este autor propone que en este universo simbólico, los límites y las interdicciones son difusos e imprecisas. Es un mundo en que los modelos de intercambio entre padres e hijos se licúan —Mamá puede estar entre mis amigos en el Facebook— y dice que se licúan: "…en una supuesta *democratización de los vínculos* orientada a una utopía privada general, circunscripta al derecho incuestionable de cultivar un bienestar individual en el que se permite todo, más allá de la ley, más allá de cualquier límite que obligue al sujeto a examinar su deseo y la confrontación frente al Otro que lo oblitera".

Sin embargo, creo que sería parcial quedarnos sólo con esta perspectiva acerca de los vínculos. Nos asombramos y nos descolocamos frente a algunas de las realidades contemporáneas, actitudes que denotan la idea de una cierta superioridad generacional. Pienso que necesitamos también mantener un contacto más abierto, un pensar más libre de prejuicios, que nos ubique con una renovada capacidad de asombro frente a lo nuevo sin juzgarlo, por lo menos prematuramente. ¿Cuál sería entonces nuestro lugar? Parecería estar presentes sin ser demasiado intrusivos ni demasiado prescindentes. Algo a lo que el Dr. Benito López denominó en una oportunidad, estar en *stand by.*

Volvamos a la clínica:

Una paciente de 13 años, trae en distintas sesiones la extrañeza y perplejidad que le provoca un grupo de compañeras que en la clase de Construcción de la Ciudadanía, cuando abordaban "el tema de la sexualidad" se declararon pan-sexuales. "Parece que te gustan todos —me explica—: los travestis, bi, gays y vos podés ser lo que quieras y también cambiar; si un día querés ser mujer podes y al día siguiente sos varón". Pero cuenta que lo que más la asombra, es la dureza con que ellas sostienen esas ideas. Le parece que algunas están a la defensiva atacando a quienes no compartan con ellas tal elección...

Otra paciente relata sus primeros días en la Universidad de Columbia, en la que ha obtenido una beca. Durante la primera semana se organizan actividades a las que llaman

"bajo un mismo techo" y consisten en facilitar el conocimiento entre los estudiantes que provienen de muy distintas geografías y culturas. El objetivo principal es hablar y promover la aceptación de la diversidad, pero el acento está puesto en la diversidad sexual. Los jóvenes pueden elegir cómo quieren que se dirijan a ellos, ubicándose bajo sendos carteles que dicen *She, He o They*, incluyendo así la multiplicidad de elecciones de identidad de género que pueden coincidir en una sola persona.

Traigo estos temas que comienzan a aparecer en nuestra práctica cotidiana. Pareciera que es Tiresias y no Edipo quien se instala en nuestra cultura y asoma a nuestros consultorios, pidiendo ser incluido en los mitos que constituyen la subjetividad contemporánea.[2] Una subjetividad que antepone la elección al destino anatómico.

Recordemos la respuesta de Freud a la madre de un joven homosexual[3]:

Entiendo por su carta que su hijo es homosexual. Estoy impresionado sobre todo por el hecho de que usted no menciona este término en su información sobre él. ¿Puedo preguntarle por qué lo evita?

Es casi imposible en este mundo evitar comunicar algo; estamos más bien inundados por un exceso de palabras que mencionan hechos sin mucha digestión mental, con un efecto de banalización. Es cierto que un límite —regla o ley— debe existir, lo que es materia de debate es con qué criterios y parámetros se define ese límite. Como apunta Marcelo Viñar,[4] *…no es lo mismo el gesto activo y creador de cambiar una norma que la pasividad desdiferenciante de disolverla. No son operaciones análogas sino opuestas.*

Es habitual que al hablar de adolescencia se citen las palabras de Sócrates o de Hesíodo de 500 a 700 años antes de Cristo. "Juventud desenfrenada, horrible, tiránica, etc.". Si bien es cierto que esas palabras estarían hoy en boca sólo de alguna mentalidad muy conservadora de la época, resurge de modo encubierto apenas se da la oportunidad.[5] Es decir que este discurso se sostiene en un conflicto de rivalidades y enfrentamientos entre

[2] Un bello animé japonés retoma este tema en la película *The Name*, en la que dos jóvenes que viven en lugares distintos y en tiempos diferentes, se encuentran esporádicamente uno en el cuerpo del otro. Un día Taki, un joven de Tokio se despierta y se encuentra con que tiene pechos femeninos, así como Mitsuha tiene un cuerpo masculino.

[3] *Estimada Sra.*
Entiendo por su carta que su hijo es homosexual. Estoy impresionado sobre todo por el hecho de que usted no menciona este término en su información sobre él. ¿Puedo preguntarle por qué lo evita? La homosexualidad ciertamente no es una ventaja, pero no es nada de qué avergonzarse, no es un vicio, no es degradación; no puede ser clasificada como enfermedad; la consideramos una variación de la función sexual, producida por cierto freno en el desarrollo sexual. Muchos individuos altamente respetables de tiempos antiguos y modernos han sido homosexuales, incluyendo muchos de los hombres más grandes (Platón, Miguel Ángel, Leonardo Da Vinci, etc.). Es una tremenda injusticia el perseguir la homosexualidad como un crimen. Y una crueldad también.

[4] Viñar, M. Las adolescencias del Siglo XXI. *Docta –Revista de Psicoanálisis*. Año7/Primavera 2009.

[5] Recientemente hubo en Buenos Aires una toma de colegios secundarios en protesta por una reforma educativa. En uno de los colegios hubo un penoso episodio en el que una chica dijo haber sido abusada por un compañero. En un programa periodístico un político aseveró que en las tomas había habido hasta "violaciones", generalizando un hecho individual sin que ninguno de los participantes lo cuestionara.

generaciones, entre la tradición y lo novedoso, que parece inherente al devenir de la historia. Quizás lo importante, sea entender qué calidad y desenlace del conflicto enfrentamos adultos y adolescentes contemporáneos.

En este sentido, es interesante la caracterización que hace Ricardo Rodulfo de la adolescencia como la segunda deambulación. Sólo que, dice, a diferencia de la primera deambulación:

"La exploración ahora no atiende a enchufes, desechos tirados por el suelo y cuanto se pone al alcance de la mano y de la vista; recae sobre lo que hasta hace poco estaba tan prohibido o tan lejano que no hacía falta prohibirlo…"

Hoy las conductas de riesgo son más aplaudidas, en tanto que se producen en un mundo de espectáculo y exhibición. Los ritos de iniciación que fueron pautados de algún modo por el mundo adulto, actualmente han pasado a ser tomados por el mundo adolescente y por lo tanto carecen de tradición.

Así es importante la pregunta acerca de qué caracteriza los conflictos que enfrenta la parentalidad contemporánea. ¿Qué diferencia la situación de los padres actuales de las vicisitudes vividas por los padres de adolescentes de la post-guerra, con los cambios en las familias y en la situación de la mujer en la sociedad, de los cambios de mayo del 68 en cuanto a la liberación de la sexualidad y la participación política de los jóvenes o de los inmigrantes que veían a sus hijos asimilarse a las costumbres y al idioma del país adoptante?

Sabemos que los cineastas, los escritores y a veces incluso los publicistas, tienen una capacidad de transformar en relato la mirada de una época que es fuente de inacabable admiración. Así, la película de Richard Linklater, cuyo rodaje se prolongó durante 12 años, en un ejercicio fílmico inédito, permite que los espectadores vean crecer ante sus ojos a los protagonistas del filme. Efectivamente, el director reunía a los actores una vez por año durante 3 o 4 días. Linklater elaboró un esqueleto de guion en el que trazó el recorrido que debían seguir los personajes y permitió que los actores completaran la historia con sus propias experiencias vitales, dándoles liberad para que hicieran suyos los diálogos.

Boyhood está repleta de referencias históricas y culturales que permiten que los espectadores sepan en qué momento de la historia se encuentran, como cuando el protagonista acude al lanzamiento de uno de los libros de Harry Potter o cuando su progenitor despotrica contra la guerra de Irak. En una escena muy dramática y muy despojada a la vez, el joven adolescente se está yendo a la Universidad y viendo la tristeza de la madre, le pregunta qué le pasa, a lo que ella responde, sin levantar los ojos de un libro: "Creí que había algo más".

Creo que los adultos contemporáneos —quizás no sea sólo una marca de época— nos debatimos entre el amor y el espanto que puede paralizarnos, entre la evitación y la condena y esto nos conduce hacia la exigencia de estar presentes sin ser demasiado intrusivos ni prescindentes.

Pero también es cierto que todos tenemos la experiencia, dentro y fuera de los consultorios, de jóvenes y sus padres que al decir de Meltzer siembran y cosechan esperanza en una fórmula cuyos elementos se intercambian: esperanza, tiempo y confianza. O, al decir de Bion, que pueden desarrollar un vínculo pasional en el que el amor, el odio y el conocimiento tiendan a integrarse. Nada hay exento de conflicto.

Hablar de los encuentros y desencuentros en la parentalidad contemporánea es inabarcable. Sí, es posible, compartir algunas pinceladas, como invitación a continuar pensando con libertad y asombro.

Clara Nemas: Es analista y supervisora de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA), psicoanalista de niños y adolescentes, y miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Fue vicepresidenta y secretaria científica de APdeBA. Preside el comité de admisiones y progresión del Comité IPA China y es miembro del consejo editorial de la Revista Internacional de Psicoanálisis. También es miembro del Grupo de Trabajo Latinoamericano sobre Métodos Clínicos Comparados y fue presidenta Latinoamericana del Congreso IPA sobre Lo Infantil. Ha publicado numerosos artículos sobre ética, teoría psicoanalítica y técnica clínica en el trabajo con pacientes adolescentes, y actualmente se dedica a la enseñanza de la teoría kleiniana y post kleiniana. Es también una de las coordinadoras de las Jornadas: A cien años del nacimiento de Donald Meltzer "La conversación más interesante del mundo" realizado en agosto del 2022 en APdeBA.

Encontros e desencontros – cumplicidade e renúncia – expectativas e desilusões entre pais e filhos adolescentes

Resumo: O autor aborda as experiências de encontros e desencontros que ocorrem nas relações entre os adolescentes e os seus pais, as diferenças surgidas com as mudanças do tempo e as vicissitudes da atualidade. Alerta para o perigoso esbatimento das fronteiras entre a adolescência e a idade adulta através da banalização das diferenças geracionais e para a consequência da negação dos conflitos naturalmente inerentes a estas fases.

Descritores: Adolescentes, Pais, Estados mentais, Conflito, Comunicação.

Meetings and disagreements – complicity and renunciation – expectations and disappointments between parents and adolescent children

Abstract: The author deals with the experiences of encounters and misunderstandings that occur in the relationships between adolescents and their parents, the differences that have arisen as a result of the changes of time and the vicissitudes of the present day. It warns about the dangerous blurring of the boundaries between adolescence and adulthood by trivialising generational differences and the consequence of denying the conflicts naturally inherent in these stages.

Descriptors: Adolescents, Parents, Mental States, Conflict, Communication.